

TESIS
4875

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

FACULTAD DE PSICOLOGIA

Cátedra: TECNICAS PROYECTIVAS

Profesora Titular: Lic. V. C. P. de Rodriguez Aménabar



Tesis

"OBRA Y FUNCION PATERNA"

Doctorando Lic. Hugo P. Gargano

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

HUGO P. GARGANO

TESIS

OBRA Y FUNCION PATERNA

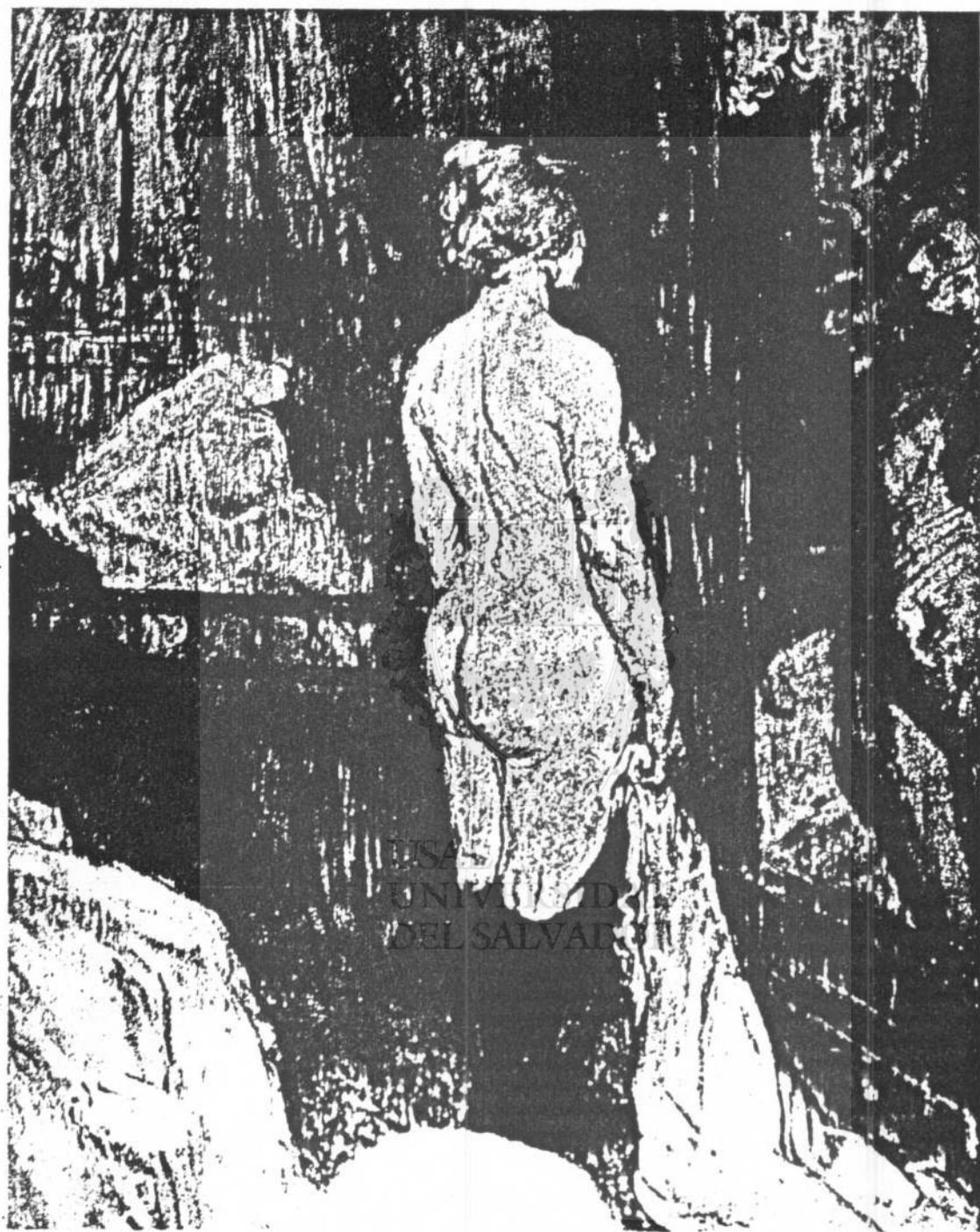
"Cuando la investigación del médico del alma, que suele contentarse con un frágil material humano, aborda a uno de los grandes de la humanidad, no lo hace obedeciendo a los motivos que tan a menudo los legos le atribuyen. No aspira a 'ensuciar lo esplendoroso y arrastrar por el polvo lo excelso'; no le depara satisfacción ninguna estrechar el abismo entre aquella perfección y la insuficiencia de sus objetos habituales.....nadie es tan grande como para que le resulte oprobioso someterse a las leyes que gobiernan por igual rigor el obrar normal y el patológico."

Freud, S. "Un recuerdo infantil de L. da Vinci" (1910)

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

"Quien en la polémica de las opiniones invoca la autoridad, se vale de su memoria, no de su entendimiento."

Leonardo da Vinci



1897 - Mujer desnuda ante el espejo - Cartón, 48 x 63 cm - Mrs. Enid A. Haupt



Retrato de Toulouse-Lautrec. *L. de Anquitin.*
Dibujo al carboncillo.



Autorretrato. Toulouse-Lautrec. Propiedad Thevenez.

I N D I C E

INTRODUCCION	Pág.	1
I. <u>INVESTIGACIONES ANTERIORES</u>		
A. FREUD	Pág.	3
B. LAPLANCHE	Pág.	24
C. THIS	Pág.	54
II. <u>BIOGRAFIA DE HENRI TOULOUSE - LAUTREC</u>		
A. PRESENTACION Y SINTESIS DE VIDA Y OBRA	Pág.	102
B. HISTORIA DETALLADA DESDE NACIMIENTO HASTA MUERTE	Pág.	109
C. CATALOGO CRÓNOLOGICO DE SU OBRA (comentado)	Pág.	138
III. <u>ANALISIS DE LA BIOGRAFIA DE HENRI TOULOUSE - LAUTREC</u>		
A. DESDE NACIMIENTO HASTA ENFERMEDAD Y ACCIDENTES	Pág.	145
B. DESDE EL ALTA HASTA EL COMIENZO DE SU AUTODESTRUCCION.	Pág.	185
C. DESDE EL COMIENZO DE SU AUTODESTRUCCION HASTA SU MUERTE	Pág.	207
D. SINTESIS	Pág.	220
IV. <u>CONCLUSION</u>	Pág.	225
V. <u>REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS</u>	Pág.	229

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

----- *



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Dos temas despertaron mi interés en el interior de la vida algunos poetas y artistas. Uno, la función paterna; otro, la obra. Finalmente la relación que se establece entre ambas y la patología.

Entiendo por obra: "cualquier producción del entendimiento en ciencias, letras o artes, y con particularidad la que es de alguna importancia" (4); y por función paterna: la operación que posibilita el corte de la célula dual narcicística y la consecuente caída de la madre fálica. El efecto de esta función es, para el hijo, el acceso a la sexualidad, como sujeto de su propio deseo.

Qué ocurre cuando esta función está ausente o falla en demasía? ¿La obra puede constituirse en el lugar de la función paterna? ¿Puede producirse aquélla en ausencia de ésta?

Ante estas preguntas consideré necesario indagar en la teoría psicoanalítica (Freud-Lacan). Me centré en sus fundamentos (Complejo de Edipo y Falo) y en conceptos que, como articuladores teóricos, me permitieron operar en mi investigación. No hubo intención de dar una versión sistemática y completa de las teorías, sobre todo en el caso de Lacan (10), donde los recortes son inevitablemente arbitrarios.

Luego revisé trabajos psicoanalíticos que versaran sobre el análisis de la vida y obra de hombres geniales, y sobre el padre. (20) (25) (6) (7).

Desde este recorrido propuse una pregunta:

¿LA OBRA PUEDE CONSTITUIRSE EN FUNCION PATERNA, FUNCION DE CORTE QUE INSTAURA UNA LEY POSIBILITANDO LA CONSTITUCION DEL SUJETO DESEANTE; SACANDOLO DE SU POSICION NARCICISTA?.

Esta pregunta adquirió carácter de supuesto (hipótesis). Desde él me adentré en la vida y obra de Henri Toulouse Lautrec porque siempre me resultó apasionante, y me impresionó por su final trágico y siniestro. Muere diciéndole a su padre: "pelotudo como siempre!". Tremenda y dolorosa puesta en palabras de una queja dirigida a quién, fellinianamente, se dedicaba a espantar las moscas que sobrevolaban el lecho de muerte de ese hijo que, en momentos de plena creatividad, se autodestruyó física y psíquicamente. Vaivén sostenido entre la vida y la muerte, hasta que ésta se impone en plena juventud.

Ahí decidí que el supuesto fuera proposición, tema, objeto singularizado de investigación (Tesis).

No sé si podré salir del saber constituido, pero sí sé que lo intentaré. De no conseguirlo -esto no puede ser límite previo para una tarea- por lo menos concretaré un trabajo de investigación.

Cierro esta introducción con palabras que hago mías: "Todo lo que se dice, o escribe, toda literatura, todo arte, toda charlatanería también, y aún frente al enfoque más superficial, es

siempre una manera de reconsideración (revisión, repetición, parti
cularización) de un texto que ya estaba allí, aún si esta reconsi
deración tiende a ser una revisión o una reorganización... todo
texto, todo lo que se dice tiene fundamentalmente un valor de pro
hibición legalizante, en el sentido de ordenador de un deseo..." (21)

Buenos Aires, mayo de 1988



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

I. INVESTIGACIONES ANTERIORES



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Nota: Colocaré entre corchetes las ideas que fueron surgiendo durante la lectura de los trabajos que sintetizo a continuación. Las transcribo con la misma espontaneidad con que se me ocurrieron. De esta manera doy testimonio de una lectura activa y reflexiva.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

En este trabajo de Freud podemos señalar, siguiendo a Strachey, algunos hechos importantes que hacen a su elección:

1. Es la primera y última incursión, en gran escala, en el campo de la biografía.

2. Es esencialmente:

- a) una minuciosa reconstrucción de la vida emocional de un artista a partir de sus primeros años;
- b) una descripción del conflicto entre sus impulsos artísticos y científicos;
- c) un análisis profundo de una historia psicosexual;
- d) es una discusión más general de la naturaleza y operaciones anímicas del artista creador;
- e) es un bosquejo de la génesis de uno de los tipos de homosexualidad, y
- f) es la primera exposición del concepto de narcicismo.

Leonardo Da Vinci (1452-1519) fue uno de los hombres más importantes del Renacimiento. "Un genio omnilateral 'cuyos contornos uno apenas puede sospechar. nunca averiguar exhaustivamente' ...sólo a nosotros nos estaba reservado discernir la grandeza del investigador de la naturaleza (y del técnico) que en él se asociaba con el artista..... el investigador nunca dejó el campo del todo expedito al artista, a menudo lo perjudicó gravemente y quizás a la postre lo haya sofocado... Leonardo moribundo (según Vasari) [se]autorreprocha ...que ha ofendido a Dios y a los hombres por no haber cumplido su deber en el arte."

El primer período, y el más largo, de la vida de Leonardo, trasmite la imagen de un gozador, festivo y radiante. El segundo período, después del derrocamiento de Ludovico el Moro [subrogado paterno], se caracteriza por una vida incierta, con pocos éxitos externos y en el que se realzan muchos rasgos extraños de su ser. Se produce un giro de sus intereses desde el arte hacia la ciencia y, en consecuencia, un desgano para trabajar con el pincel, pintando cada vez menos y más raramente.

En este genial pintor se destaca, exacerbadamente, la brega penosa con su obra, la huida final de ella y la indiferencia hacia su destino ulterior. Era sabida su incapacidad para acabar los cuadros, y la proverbial ^{profundos}lentitud con que trabajaba. Por ejemplo, luego de los más/estudios previos, empleó tres años en pintar la última cena, o había días que trepaba a los andamios por la mañana temprano y no dejaba el pincel hasta que anochecía, sin acordarse de comer ni de beber; luego transcurrían días enteros sin que posara las manos en su obra. En el retrato de Monna Lisa

trabajó durante cuatro años sin poder acabarlo, según su exigencia. Esta inconstancia y lentitud, son síntomas de una inhibición que preanuncian el extrañamiento respecto a la pintura. Tampoco pudo avenirse con la pintura de frescos que exige un trabajo rápido mientras el fondo está todavía húmedo; por eso escogió óleos que, por su modo de secarse, le permitían dilatar el acabado del cuadro, a su talante y comodidad.

En él hay un interés ajeno a la pintura, el del experimentador, que primero refuerza al artístico y que, finalmente, perjudica su obra de arte.

Era un espíritu pacífico y calmo, evitaba querellas y enemistades, es decir que no realizaba el despliegue de una enérgica agresividad hacia los demás, que caracteriza a los individuos que quieren conquistarse el más vasto campo para su quehacer. Era también suave y benévolo, y se negaba a comer carne porque implicaba matar animales, pero al mismo tiempo acompañaba a los criminales hasta el cadalso para estudiar sus gestos desencajados por la angustia, o proyectaba las armas más crueles, llegando a ingresar como ingeniero militar en jefe, al servicio de César Borgia. Su pasividad y femenina ternura se alternaba y contradecía con estos y otros aspectos agresivos y sádicos.

Con frecuencia parecía más allá del bien y del mal, sin ejercer una actitud crítica hacia ninguno de los dos extremos.

Sexualmente, en una época en que se asistía al combate entre la sensualidad más desenfadada y un seco ascetismo, él era un ejemplo de una fría desautorización de lo sexual, inesperada en el artista y figurador de la belleza femenina. Es dudoso que Leonardo haya abrazado a una mujer en un arrebatado amoroso, o que tuviese un vínculo anímico íntimo con alguna de ellas. Fue objeto de una denuncia por prácticas homosexuales, siendo aprendiz, de la cual salió absuelto. Ya maestro, se rodeó de bellos muchachos y adolescentes, a quienes tomó como discípulos no por sus aptitudes sino por su belleza. Es muy probable que estos tiernos vínculos no desembocaran en un quehacer sexual. Además no cabe atribuirle un alto grado de actividad sexual.

Esta peculiar vida sexual y afectiva tiene relación armónica con la doble naturaleza de Leonardo, en sus aspectos de artista e investigador. Dice Solmi, uno de sus biógrafos: "Pero el ansia inextinguible de conocer todo cuanto lo rodeaba y averiguar con fría reflexión el secreto más profundo de todo lo perfecto y acabado, había condenado a la obra de Leonardo a permanecer siempre inconclusa". El mismo Leonardo escribe: "...esa manera [de obrar] es la que permite tomar conocimiento del artesano de tantas cosas maravillosas, y es este el camino por el que se llega a amar a un inventor tan grande. Pues en verdad un gran amor brota de un gran conocimiento del objeto amado, y si conoces poco a éste, poco o aún nada podrás amarlo..."

Esta aseveración de Leonardo está equivocada, porque no es cierto que los hombres, antes de amar u odiar, tengan que estudiar y discernir el asunto sobre el que caen esos afectos;

"más bien aman de manera impulsiva, siguiendo motivos de sentimiento que nada tienen que ver con el conocimiento, y cuyo efecto en todo caso es aminorado por la recapitación y la reflexión."

Entonces se puede pensar que así debería amarse ,según Leonardo. Es más, él ama así y piensa que sería deseable que todos lo hicieran así.

Freud sigue diciendo que en Leonardo la forma de amar y odiar debe haber sido así: "Sus afectos eran domeñados, sometidos a la pulsión de investigar; no amaba u odiaba, sino que se preguntaba por qué debía amar u odiar, y qué significa ello; de ese modo, tuvo que parecer a primera vista indiferente hacia el bien y el mal, hacia lo bello y lo feo. En el curso de este trabajo de investigador, amor y odio deponían su signo previo, positivo o negativo, y se trasmudaban ambos en igual medida, en un interés de pensamiento. En realidad, Leonardo no era desapasionado; no estaba desprovisto de la chispa divina, que de manera mediata o inmediata es la fuerza pulsionante -il primo motore- de todo obrar humano. No hacía sino mudar la pasión en esfuerzo de saber... y en la cima del trabajo intelectual, tras haber ganado el conocimiento, dejaba que estallara el afecto largamente retenido, que fluyera con libertad como un brazo desviado del río después que él culminaba la obra."

Ahora bien, "la dilación misma de amar sólo después que se ha conocido, deviene un sustituto. Ya no se ama ni odia más que cuando se ha penetrado hasta el conocimiento; uno permanece más allá del amor y del odio. Y quizás por eso la vida de Leonardo ha sido tanto más pobre en amor que la de otros grandes y otros artistas.

Y hay aún otras consecuencias. Uno ha investigado, pues, en lugar de actuar, de crear. Quién vislumbró la grandiosidad de la trabazón universal y empezó a ver sus leyes necesarias, es fácil que pierda su propio, pequeño, yo. Abismado en el asombro, en verdad humillado, uno olvida demasiado fácilmente que uno mismo es un fragmento de aquellas fuerzas eficaces y le es lícito intentar, en la medida de su fuerza personal, la modificación de una parcela en ese decurso necesario del universo, ese universo en que lo pequeño no es menos sustantivo ni asombroso que lo grande.

Acaso Leonardo empieza a investigar...al servicio de su arte... Y por fin esa pulsión devenida hipertrófica lo arrastra hasta desgarrar el nexo que mantenía con los requerimientos de su arte... Empero, su esfuerzo de saber permaneció circunscripto al mundo exterior, algo lo mantenía alejado de la exploración de la vida anímica de los seres humanos...

Cuando luego intentó regresar desde la investigación al ejercicio del arte, de donde había partido, experimentó en sí la perturbación que significaba la nueva postura de sus intereses y la cambiada naturaleza de su trabajo psíquico... Ya no lograba limitar su pretensión, aislar la obra de arte, arrancar-

la de la gran trama en la que la sabía inserta. Trás los más agotadores empeños por expresar en ella todo cuanto en sus pensamientos se le anudaba, se veía forzado a dejarla inconclusa o declararla imperfecta.

Antaño el artista había tomado como sirviente al investigador; ahora el servidor había devenido el más fuerte y sofocaba a su señor...

Cuando en el cuadro de carácter de una persona hallamos plasmada de manera ~~hiper~~intensa una pulsión única, como en Leonardo el apetito de saber,... nos inclinamos a sustentar...dos expectativas, que querríamos hallar corroboradas en cada caso singular... a) esa pulsión ~~hiper~~intensa se haya manifestado ya en la primera infancia..., y consolidará su soberanía por obra de unas impresiones de la vida infantil;y...b) originariamente se atrajo como refuerzo unas fuerzas pulsionales sexuales, de suerte que más tarde pudo subrogar un fragmento de la vida sexual. Por ej., un hombre así investigará con la misma devoción apasionada con que otro dota a su amor, y podría investigar en lugar de amar. Y no sólo respecto de la pulsión de investigar, sino en la mayoría de los otros casos de particular intensidad de una pulsión nos atreveríamos a inferir un refuerzo sexual de ella.

La observación de la vida cotidiana de los seres humanos, nos muestra que la mayoría consigue guiar hacia su actividad profesional porciones muy considerables de sus fuerzas pulsionales sexuales. Y la pulsión sexual es particularmente idónea para prestar esas contribuciones, pues está dotada de la aptitud para la sublimación; o sea que es capaz de permutar su meta inmediata por otras que pueden ser más estimadas y no sexuales. Consideramos demostrado ese proceso cuando la historia infantil -o sea la historia del desarrollo anímico- de una persona muestra que en su niñez esa pulsión hiperpotente estuvo al servicio de intereses sexuales. Hallamos otra confirmación cuando en la vida sexual de la madurez se evidencia un llamativo agotamiento, como si ahora un fragmento del quehacer sexual estuviera sustituido por el quehacer de la pulsión hiperpotente."

Continúa Freud aclarando sobre el apetito de saber de los niños, y enuncia la idea de que todas las preguntas "no son más que circunloquios, y que no pueden tener término porque median te ellas el niño quiere sustituir una pregunta única que, empero, no formula..., quizás los más y en todo caso los mejor dotados, atraviesan hacia su tercer año de vida por un período que puede designarse como el de la investigación sexual infantil... el apetito de saber... es despertado por la impresión de una importante vivencia -el nacimiento de un hermanito, consumado o temido por experiencias hechas afuera- en el que el niño ve una amenaza para sus intereses egoístas. La investigación se dirige a averiguar de dónde vienen los niños..., como si el niño buscara los medios y caminos para prevenir ese indeseado acontecimiento... el niño rehusa creencia a las noticias que se le dan;..., y desde este acto de

incredulidad data su autonomía espiritual... se siente en seria oposición a los adultos y... nunca les perdonará que le hayan escatimado la verdad en esa ocasión. Investiga por sus propios caminos, colige la estadía del hijo en el seno materno y, guiado por las mociones de su propia sexualidad, se forma opiniones sobre la concepción del hijo por algo que se come, su alumbramiento por el intestino, el papel del padre, difícil de averiguar, y ya entonces sospecha la existencia del acto sexual, que le parece algo hostil y violento. Pero... tiene que resultar estéril su investiga - ción acerca de dónde vienen los niños... La impresión de este fra caso en el primer intento de autonomía intelectual parece ser du - radera y profundamente deprimente."

Acá me parece importante agregar aquéllo que Freud escribía en "Sobre las teorías sexuales infantiles" (1908): "Aho - ra bien, este cavilar y dudar se vuelve arquetípico para todo ul - terior trabajo de pensamiento sobre problemas, y el primer fraca so produce un efecto paralizante en todo el futuro del niño."

Freud continúa en "Un recuerdo infantil..." aclaran - do qué ocurre cuando el período de investigación sexual infantil es cerrado por una enérgica represión sexual "al ulterior desti - no de la pulsión de investigar se le abren tres diversas posibili dades derivadas de su temprano enlace con intereses sexuales":

1) La investigación comparte el destino de la sexua lidad y el apetito de saber también. Este queda inhibido y se limi ta al libre quehacer de la inteligencia, aumentado por la inhibi - ción educativa. Este tipo es el de la inhibición neurótica.

2) Por su vigorosidad el desarrollo intelectual re siste a la represión sexual. Por lo tanto, después del sepulta - miento de la investigación sexual infantil, y cuando la intelligen cia se ha fortalecido, la antigua conexión ofrece su ayuda para e ludir la represión sexual. Así la represión sexual reprimida re - gresa de lo inconciente como compulsión a cavilar, compulsión bas tante potente, pese a la desfiguración y falta de libertad, para sexualizar al pensamiento y teñir las operaciones intelectuales del mismo placer y angustia de los procesos sexuales propiamente dichos. "El investigar deviene aquí quehacer sexual, el único mu - chas veces ." La satisfacción sexual es reemplazada por el pen samiento, y repite el inacable investigar sexual infantil en un cavilar sin término. Así la solución se sitúa cada vez más lejos.

3) Escapa a la inhibición y a la compulsión neuró - tica del pensamiento. Es más rara y perfecta. Interviene la repre sión sexual pero: "no consigue arrojar a lo inconciente una pul - sión parcial del placer sexual, sino que la libido escapa al des - tino de la represión sublimándose desde el comienzo mismo en un a - petito de saber y sumándose como refuerzo a la vigorosa pulsi ón de investigar. También aquí el investigar deviene en cierta medi - da compulsión y sustituto del quehacer sexual, pero le falta el carácter de la neurosis por ser enteramente diversos los procesos psíquicos que están en su base (sublimación en lugar de irrupción desde lo inconciente); de él está ausente la atadura a los origi -

narios complejos de la investigación sexual infantil, y la pulsión puede desplegar libremente su quehacer al servicio del interés sexual. Empero, dentro de sí da razón de la represión de lo sexual, que lo ha vuelto tan fuerte mediante el subsidio de una libido sublimada, al evitar ocuparse de temas sexuales."

Por lo tanto Leonardo, refiere Freud, es el paradigma del tercer tipo. Se apoya en la hiperpotente pulsión de investigar, acompañada de la mutilación de la vida sexual, ésta está limitada a la homosexualidad ideal (sublimada). En consecuencia, el núcleo y secreto de su ser sería "que, tras un quehacer infantil del apetito de saber al servicio de intereses sexuales, consiguió sublimar la mayor parte de su libido como esfuerzo de investigar."

Continúa su investigación, Freud, aportando, algunos datos biográficos de Leonardo: nacido en Vinci en 1452, hijo extramatrimonial de Ser Piero da Vinci y de una campesina (Caterina). Esta madre no aparece más en la biografía de Leonardo. A los cinco años es recibido en el hogar de su padre que, casado con la Donna Albiera, no había podido tener hijos. Su casa paterna es abandonada cuando ingresa como aprendiz en un taller, no se sabe a qué edad. En 1472, tenía 20 años, ya se encuentra en el registro de la "Compagnia del Pittori". Eso es todo.

Introduce, para continuar con su estudio, el tema de los recuerdos infantiles en función de una comunicación que Leonardo hiciera: "...estando yo todavía en la cuna un buitre descendió sobre mí, me abrió la boca con su cola y golpeó muchas veces con esa cola suya contra mis labios."

Freud la califica como fantasía formada por Leonardo, y luego trasladada a la infancia. Las fantasías surgen por recolección, alterada y falseada, de vivencias infantiles; éstas, cuando la infancia pasó, son puestas al servicio de las tendencias más tardías. Por eso los recuerdos infantiles no se los puede diferenciar con rigor, de las fantasías. Por supuesto que se requiere de un secreto motivo para recoger la nimiedad objetiva de un hecho de la infancia y replasmarla luego como una fantasía que se cree un recuerdo.

Los recuerdos de la infancia "se corresponden de hecho, por su origen y su confiabilidad, con la historia de la época primordial de un pueblo, recompuesta tardía y tendenciosamente.", y "A pesar de todas las desfiguraciones y malentendidos, la realidad del pasado está representada en ellos; son lo que el pueblo ha plasmado con las vivencias de su época primordial bajo el imperio de motivos de antaño poderosos y hoy todavía eficaces." Y "Si uno pudiera deshacer esas desfiguraciones -para lo cual debería conocer todas las fuerzas eficaces-, no podría menos que descubrir la verdad histórica tras ese material fabuloso. Lo mismo vale para los recuerdos de la infancia o fantasías de los individuos. No es indiferente lo que un hombre crea recordar de su infancia; por lo común, tras los restos mnémicos no bien comprendidos por

él mismo se esconden inestimables testimonios de los rasgos más significativos de su desarrollo anímico.

Después de estas aclaraciones, pasa a analizar el recuerdo infantil (= fantasía) de Leonardo para tratar de llenar las lagunas de su biografía. Esto lo hace porque no abandona la expectativa de que la fantasía, al igual que cualquier creación psíquica, (un sueño, una visión, un delirium), ha de poseer algún significado. Y comienza remitiendo la perversión implícita en tomar en la boca el miembro del varón (fellatio) a la más inocente derivación: el acto de todo lactante de tomar en la boca, para mamarlo, el pezón de la madre o de la nodriza. La impresión de goce, el primero, deja en el hombre un sello indeleble. Por lo tanto el recuerdo situado por Leonardo en la época de la lactancia, no hace más que mostrar a través de una fantasía una reminiscencia del mamar, o de ser amamantado; esta reminiscencia fue refundida en una fantasía homosexual pasiva, y aquí homosexual se refiere a los sentimientos y no a una actividad objetiva y real.

En cuanto al buitre, como representante de la madre, tiene que ver con el hecho de que, antiguamente, aquél era considerado como símbolo de la maternidad. Sólo existían buitres hembras, y la forma de fecundación era representada por el pájaro abriendo su vagina para ser fecundado por el viento.

Entonces, por el conocimiento de este hecho, emerge, en Leonardo, un recuerdo que se transfigura en aquella fantasía que contiene este significado: él mismo era hijo de un buitre pues tenía madre pero no padre; a esto se le unió un eco del goce que le había sido deparado por el pecho materno.

Sigue Freud: "Cuando descomponemos una fantasía de infancia, aspiramos a separar su real contenido mnémico de los motivos posteriores que la modifican y desfiguran." En Leonardo el contenido objetivo de la fantasía es: "La sustitución de la madre por el buitre indica que el niño hec[h]o de menos al padre y se halla solo con la madre." Ahora bien, a la edad de cinco años pasó a vivir con su padre y su madrastra, razón por la cual la fantasía sobre el buitre "parece querer anoticiarnos de que Leonardo no pasó con su padre y su madrastra los primeros, decisivos, años de su vida, sino con su madre verdadera, abandonada y pobre, de suerte que tuvo tiempo de echar de menos a su padre." Además ya era demasiado tarde cuando pasó a vivir con una pareja parental. En efecto, es en los tres o cuatro primeros años de vida que se fijan impresiones y se abren camino los modos de respuesta ante estímulos externos; estos modos de respuesta tienen una significatividad que ninguna vivencia posterior puede arrancar.

Entonces, uno de los efectos de esta constelación que no pudo faltar es que desde los comienzos de la vida se encontró con un problema más que otros niños, y empezó a cavilar con particular pasión sobre este enigma, y así "se convirtiera tempranamente en un investigador a quien torturaban estas grandes cuestiones: de dónde

vienen los niños y qué relación tiene el padre con su génesis."

El mismo Leonardo diría que estuvo destinado a investigar el problema del vuelo de los pájaros por haber sido visitado desde muy niño por un buitre. Psicoanalíticamente la respuesta es pues otra, y derivará de la investigación sexual infantil como un apetito de saber dirigido al vuelo de los pájaros.

Después pasa a preguntarse por qué el contenido mnémico objetivo (el buitre) fue refundido en una situación homosexual y cómo la actividad fantaseadora llegó a dotar, justamente, al pájaro materno con el distintivo de la masculinidad.

Recuerda que los egipcios dieron "plasmación fálica a esta divinidad materna de cabeza de buitre: "su cuerpo caracterizado como femenino por los pechos, llevaba un miembro masculino en estado de erección." Es decir que el buitre materno era de naturaleza andrógina. Esto era válido para otras divinidades egipcias y también para las griegas. Además esta reunión de macho y hembra es capaz de proporcionar una figuración digna de la perfección divina.

No obstante Freud sigue preguntándose por el enigma psicológico de que "a la fantasía de los seres humanos no le escandalice dotar del signo de la fuerza viril, lo opuesto a la maternidad, a una figura/^{en} que supuestamente se corporizaría la esencia de la madre."

¿Desde dónde se contesta?. Desde las teorías sexuales infantiles. El niño dirige su apetito de saber, por primera vez, a los enigmas de la vida sexual y lo gobierna el interés por sus propios genitales. Encuentra valiosa e importante esta parte de su cuerpo y no puede creer que le falte a otra persona que sienta tan parecida a él. En consecuencia recurre a la hipótesis de que todos los seres humanos, también las mujeres, poseen un miembro como él. Y este prejuicio es tan intenso que ante la visión de los genitales de una niña (percepción) no puede aceptar que le falte el miembro. Esta es una representación ominosa e insoportable, y la resuelve diciéndolo: 'el miembro está presente..., pero es aún muy pequeño; después crecerá'. Si más adelante esto no se cumple recurre a otra racionalización: 'el miembro también estuvo ahí en la niñita, pero fue cortado, en su lugar ha quedado una herida.' En esta etapa de la teoría utiliza experiencias dolorosas: "ha escuchado... la amenaza de que se lo despojará de ese caro órgano si pone en práctica demasiado nítidamente su interés por él. Bajo el influjo de esta amenaza de castración, él reinterpreta ahora su concepción de los genitales femeninos; en lo sucesivo temblará por su propia virilidad, pero al mismo tiempo despreciará a las desdichadas criaturas en quienes, en su opinión, ya se ha consumado ese cruel castigo."

Antes del imperio del complejo de castración, la mujer conservaba pleno valor para el niño y éste exteriorizaba un gran placer en ver. Ver, que hacer pulsional erótico, ver los genitales de otras personas, y en el origen para establecer, quizás, una comparación con los suyos. La atracción erótica que la madre le producía termina en la añoranza de sus genitales que él tenía por

un pene, añoranza que se transforma en lo contrario: horror, horror que en la pubertad puede ser causa de impotencia psíquica, de misoginia y de la homosexualidad duradera. El fetichismo aparece como representación de esa añoranza por el pene en la madre.

Aquí Freud cree necesario explicitar cómo en el origen de la civilización, los genitales fueron orgullo y esperanza de los vivos, motivo de veneración, pero que luego, en el curso del desarrollo cultural, se les quitó lo sagrado y lo divino y se pasó al menosprecio. En el niño se puede rastrear esta evolución. Por lo tanto no se puede hablar de hermafroditismo, en el sentido médico, sino de un "adosar" a los pechos, como distintivo de la maternidad, el miembro masculino tal como estuvo presente en la primera representación que el niño se formó del cuerpo de su madre", más allá de la percepción.

Allí estaría el origen de la "cola" del buitre en la fantasía de Leonardo. Esta fantasía se podría traducir así: "En aquél tiempo yo dirigía hacia la madre mi tierna curiosidad y aún le atribuía un genital como el mío". Testimonio de la temprana investigación sexual de Leonardo, decisiva para el resto de su vida.

Aquí ya Freud se embarca en una explicación de la mudanza, en Leonardo, del mamar del pecho materno por un ser amamantado, es decir de un cambio a la pasividad que manifiesta una situación de inequivoco carácter homosexual, es decir en una homosexualidad ideal (sublimada). Dice que puede tener que ver con la relación infantil con su madre.

A continuación explicita una explicación más generalizada: "Todos nuestros varones homosexuales habían mantenido en su primera infancia, olvidada después por el individuo, una ligazón erótica muy intensa con una persona del sexo femenino, por regla general con la madre, provocada o favorecida por la hiperternura de la madre misma y sustentada, además, por un relegamiento del padre en la vida infantil." Agregando más adelante: "...una impresión más fuerte de aquellos casos en que el padre faltó desde el comienzo o desapareció tempranamente, de suerte que el varoncito quedó librado al influjo femenino. De todos modos, parece como si la presencia de un padre fuerte asegurara al hijo varón, en la elección de objeto, la decisión correcta por alguien del sexo opuesto."

"Trás ese estadio previo sobreviene una trasmutación cuyo mecanismo nos resulta familiar pero cuyas fuerzas pulsionales todavía no aprehendemos. El amor hacia la madre no puede proseguir el ulterior desarrollo conciente, y sucumbre a la represión. El muchacho reprime su amor por la madre poniéndose él mismo en el lugar de ella, identificándose con la madre y tomando a su persona propia como el modelo a semejanza del cual escoge sus nuevos objetos de amor. Así se ha vuelto homosexual; en realidad, se ha deslizado hacia atrás, hacia el autoerotismo, pues a los muchachos a quienes ama ahora, ya crecido, no son sino personas sustitutivas y nuevas versiones de su propia persona infantil, y los ama como la madre lo amó a él de ni-

ño. Decimos que halla sus objetos de amor por la vía del NARCICISMO, pues la saga griega menciona a un joven Narciso a quien nada agrada ba tanto como su propia imágen reflejada en el espejo, y fue trans- formado en la bella flor de ese nombre... En virtud de la represión del amor por su madre, conserva a éste en su inconciente y desde en tonces permanece fiel a la madre. Cuando parece correr como amante trás los muchachos, lo que en realidad hace es correr a refugiarse de las otras mujeres que podrían hacerlo infiel... en verdad están sometidos como los normales a la atracción que parte de la mujer; pero en cada nueva oportunidad se apresuran a trasladar a un obje- to masculino la excitación recibida de la mujer, y de esa manera re piten de continuo el mecanismo por el cual han adquirido la homosexua lidad."

Aquí aclara que éste sería un tipo de homosexual, y que Leonardo, "de cuya fantasía sobre el buitre hemos partido, per tenece a este tipo de homosexual... como un hombre cuya necesidad y actividad sexuales eran extraordinariamente escasas, como si un supe rior querer-alcanzar lo hubiera elevado por encima de la común nece sidad animal de los seres humanos... tenemos derecho a pesquisar tam bién en él, aquellas corrientes de sentimiento que esfuerzan imperio samente a otros al quehacer sexual, pues no podemos creer que exis ta ninguna vida ánfmica en cuyo edificio no tenga participación al- guna el anhelar sexual en el sentido más lato, la libido, por más que se haya distanciado en mucho de su meta originaria o se absten ga de su ejecución."

Más adelante continúa investigando aspectos de la vi- da de Leonardo, y llega a tratar de entender cómo los sentimientos constreñidos bajo el yugo de la investigación, inhibidos en la libre expresión, habían conquistado una exteriorización. Un caso es el de la muerte de su madre, otrora tan cálidamente amada. El emergente son unas anotaciones detallistas de las costas de su sepelio, forma desfigurada del duelo por la madre. Para explicarlo recurre a su ex periencia clínica y remite a la neurosis obsesiva. Allí se encuentran sentimientos intensos devenidos inconcientes por obra de la represión, y desplazados a desempeños nimios y aún ridículos...; pero en la im periosa compulsión con que se abre paso esa acción expresiva ínfima se delata el efectivo poder que arraiga en lo inconciente, de las mo ciones que la conciencia querría desmentir. Sólo una consonancia así con lo que acontece en el caso de la neurosis obsesiva puede expli car las cuentas de Leonardo a raíz del sepelio de su madre. En lo inconciente, él seguía ligado a ella, como durante la infancia, me diante una inclinación de tono erótico; la discordia de la represión de ese amor infantil, sobrevénida luego, no consentía que asentase en su diario íntimo otro recordatorio más digno de ella, pero el com promiso resultante de ese conflicto neurótico debía ser ejecutado, y así se consignó el cómputo del cual la posteridad tomó conocimien to como algo inconcebible."

Este mismo sistema, anotar con detalle los gastos, es utilizado por Leonardo para con sus discípulos. Ahí también los "mezquinos restos de mociones libidinosas se procuraron compulsivamente una expresión desfigurada".

Por lo tanto, continúa Freud, "La madre y los discípulos, los homólogos de su propia belleza cuando mancebo, habrían sido sus objetos sexuales -hasta donde la represión de lo sexual que gobernaba su ser admitiera semejante caracterización-, y la compulsión de anotar con penosa prolijidad los desembolsos debidos a ellos sería la extraña revelación de esos rudimentarios conflictos. Así... la vida amorosa de Leonardo, efectivamente pertenece al tipo de homosexualidad cuyo desarrollo psíquico hemos podido poner en descubierto, y la emergencia de la situación homosexual en su fantasía sobre el buitre se nos volvería comprensible, pues ella no enunciaba otra cosa sino lo que desde antes hemos afirmado acerca de ese tipo. Requeriría esta traducción: 'Por obra de ese vínculo erótico con la madre he devenido un homosexual'."

Freud continúa su exámen remarcando en la fantasía de Leonardo: "y golpeó muchas veces con esa cola suya contra mis labios". Ahí se pone de relieve la intensidad de los vínculos eróticos entre madre e hijo, y el realce de la zona bucal; de donde un segundo contenido mnémico de la fantasía sería: "La madre me ha estampado innumerables y apasionados besos sobre la boca". "La fantasía sintetiza el recuerdo de ser amamantado y de ser besado por la madre."

Esto le permite decir a Freud: "Por obra de una naturaleza pródiga le fue dado al artista expresar mediante creaciones sus mociones anímicas, escondidas para él mismo, y esas creaciones conmueven poderosamente a los otros, a los ajenos al artista, sin que atinen a indicar de dónde proviene ese afecto conmovedor. ¿No habrá en la obra de Leonardo nada que testimonie lo que su recuerdo ha conservado de las impresiones más intensas de su infancia?..... Quien evoque los retratos de Leonardo, recordará una sonrisa maravillosa, cautivadora y enigmática, que él ha ensalmado en los labios de sus figuras femeninas. Una sonrisa... 'leonardesca' por excelencia, (labios estirados, trémulos)... de Monna Lisa... (donde) la figuración más perfecta de los opuestos que gobiernan la vida amorosa de la mujer [están representados]: la reserva y la seducción, LA TERNURA PLENA DE ENTREGA Y LA SENSUALIDAD EN DESPIADADO ACECHO QUE DEVORA AL VARON COMO A ALGO EXTRAÑO...

Leonardo pintó durante cuatro años este retrato... habiendo pasado él los 50 años de edad..., mientras lo pintaba, se lo juzgó lo más alto que el arte podía alcanzar. Pero... Leonardo, ... lo declaró inconcluso, no lo entregó... y lo llevó consigo a Francia, donde su protector Francisco I, lo adquirió para el Louvre. Su sonrisa no fascinó menos al artista que a todos los que lo han contemplado desde hace cuatrocientos años... Leonardo... encontró en su modelo esa sonrisa y cayó a tal punto bajo su ensalmo que desde

ese momento dotó de ella a las creaciones libres de su fantasía...
...transfirió...-en particular la misteriosa sonrisa y la rara mirada- a todos los rostros... en el cuadro de Juan Bautista... pero sobre todo es discernible en los rasgos del rostro de María en Santa Ana, la Virgen y el Niño.... uno de sus biógrafos...se ocupa... de aquella insondable sonrisa, siempre con un toque funesto, que juega en toda la obra de Leonardo... Desde la infancia vemos entramarse esta imagen en el tejido de sus sueños, de suerte que, si expresos testimonios no se pronunciaran en contrario, uno creería que ese fue su ideal de mujer por fin hallado y corporizado'."

Freud sigue con el comentario de una biógrafa: "En Monna Lisa, Leonardo se encontró a sí mismo y por eso le fue posible introducir tanto de su propio ser en la imagen 'cuyos rasgos desde siempre se situaron en rara simpatía dentro del alma de Leonardo'. De inmediato agrega, ya él mismo: "Puede haber sucedido... que Leonardo fuera cautivado por la sonrisa de Monna Lisa porque le despertó en su interior algo que desde hacía tiempo dormía en su alma, probablemente un recuerdo antiguo, Una vez despertado...tuvo el peso suficiente para no soltar más a Leonardo."

Para avalar esta idea recurre a otro comentarista que dice: '...pues en su juventud formó con terracota algunas cabezas de mujeres sonrientes, que luego multiplicó en yeso, y algunas cabezas de niño, tan hermosas como si las hubiera creado una mano maestra...'

Entonces continúa su análisis así: "Nos enteramos así de que su ejercicio del arte se inició con dos clases de objetos sexuales que descubrimos a partir del análisis de su fantasía sobre el buitre. Si las cabezas de niño eran multiplicaciones de su propia persona infantil, las mujeres sonrientes no son otra cosa que repeticiones de Caterina, su madre, y empezamos a vislumbrar la posibilidad de que su madre hubiera poseído esa misteriosa sonrisa que él había perdido y que tanto lo cautivó al reencontrarla en la dama florentina.

La pintura de Leonardo más próxima en el tiempo a la Monna Lisa, es la llamada Santa Ana, la Virgen y el Niño... Lo que mejor armonizaría... sería que justamente la profundización en los rasgos de Monna Lisa hubiera incitado a Leonardo a plasmar la composición de Santa Ana a partir de su fantasía... si la sonrisa de la Gioconda le convocó el recuerdo de su madre, comprenderíamos que ello lo pulsionara desde el comienzo a crear un endiosamiento de la maternidad y a devolver a la madre la sonrisa que había hallado en la noble dama.... Pero la sonrisa que juega en los labios de ambas mujeres, si bien es la misma... de Monna Lisa, ha perdido su carácter ominoso y enigmático; expresa interioridad, calma y beatitud...."

Más adelante Freud continúa: "En ese cuadro se ha plasmado la síntesis de su historia infantil;... En la casa de su padre no sólo encontró a su buena madrastra Donna Albiera, sino a su abuela, la madre de su padre, Monna Lucia, que... no dejaría de mostrarle ternura como suelen las abuelas. Esta circunstancia acaso le sugi

rió figurar la infancia cuidada por una madre y una abuela. Otro rasgo llamativo... Santa Ana, la madre de María y abuela del niño, que por fuerza sería una matrona, aquí es plasmada como algo más madura y severa que María, pero como una mujer joven todavía, y de belleza no marchita. En realidad Leonardo ha dado dos madres al niño... ambas dotadas de la bienaventurada sonrisa de la dicha maternal... Leonardo... Había tenido dos madres (Caterina hasta los 3 años ó 5 años y Donna Albiera desde los 3 ó 5 años)... Uniendo este hecho de su infancia con el ya citado (el de la coexistencia de madre y abuela juntas), condensándolos en una unidad mixta, se le plasmó la composición de 'Santa Ana con otros dos', La figura materna más alejada..., corresponde... a la madre primera, la genuina, Caterina. Con la beatífica sonrisa de Santa Ana, el artista sin duda ha desmentido y ha encubierto la envidia que la desdichada evidentemente sentiría por verse obligada a entregar su hijo a su rival de más linaje, del mismo modo que antes le entregara a su marido..."

Sigue avanzando en su análisis cuando Freud dice:

"Cuando Leonardo consiguió reflejar en el rostro de Monna Lisa el doble sentido que ese sonreír poseía, la promesa de una ternura sin límites así como la amenaza funesta..., con ello no hacía sino mantenerse fiel al contenido de su primerísimo recuerdo. En efecto, la ternura de la madre fue para él una fatalidad, comandó su destino y las privaciones que le aguardaban. La violencia de las caricias a que apunta la interpretación de su fantasía sobre el buitre no era sino cosa harto natural; la pobre madre abandonada no tenía más remedio que dejar que afluyeran al amor maternal todos sus recuerdos de caricias gozadas, así como su añoranza de otras nuevas; y era esforzada a ello, no sólo para resarcirse de no tener marido, sino para resarcir al hijo, que no tenía un padre que pudiera acariciarlo. Así a la manera de todas las madres insatisfechas, tomó a su hijito como reemplazante de su marido y, por la maduración demasiado temprana de su erotismo, le arrebató una parte de su virilidad. El amor de la madre por el lactante a quien ella nutre y cuida es algo que llega mucho más hondo que su posterior afección por el niño crecido. Posee la naturaleza de una relación amorosa plenamente satisfactoria, que no sólo cumple todos los deseos anímicos sino todas las necesidades corporales, y si representa una de las formas de la dicha asequible al ser humano, ello se debe, no en último término, a la posibilidad de satisfacer sin reproche también mociones de deseo hace mucho reprimidas y que hemos de llamar 'perversas'. Aún en la más dichosa pareja joven, el padre siente que el hijo, en particular el varoncito, se ha convertido en su competidor, y de ahí arranca una enemistad con el preferido, de profundas raíces en lo inconciente."

Freud continúa diciendo que al encontrar, Leonardo, esa sonrisa de beatífico arrobamiento que, siendo él muy pequeño, había jugado en los labios de su madre al acariciarlo, hacía ya mucho tiempo que "se encontraba bajo el imperio de una inhibición que